



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

« LA RAZÓN EN EL SISTEMA PREVENTIVO »»

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

I. OBJETIVOS

II. PRESENTACIÓN DEL TEMA

III PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

IV. COMPROMISO

V. ORACIÓN

LA RAZÓN EN EL SISTEMA PREVENTIVO

I. OBJETIVOS DEL TEMA:

1º Descubrir la importancia de la educación 2º

Reflexionar sobre la educación hoy.

3º Ver cómo educamos

II. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La insistencia preventiva es hoy un valor profético. La educación según Don Bosco, es *el gran arte de formar al hombre* y de ofrecerle puntos de referencia válidos a los cuales anclar su existencia. El Sistema Preventivo de Don Bosco, parece convertirse, de día en día, en punto de referencia alternativo para muchos educadores inquietos, porque sus intuiciones y, sobre todo su praxis, testimonian posibilidades educativas de un enorme valor.

El método de Don Bosco nace de la presencia atenta y amorosa entre los jóvenes; esta presencia nos abre al conocimiento de los mismos porque se conecta con ellos allí donde viven. Intenta proponer, estimular, hacer crecer, animar a la persona para que llegue a ser lo que originariamente es y debe ser.

Es un cuadro de referencia que exige, por parte del educador/a, una actitud de búsqueda, de encuentro, de comprensión dialógica; una atenta simpatía por los jóvenes reales y por su mundo; una gran creatividad y flexibilidad, por el compromiso y la adhesión a los valores no *impuestos* de manera forzada, sino *propuestos* mediante la persuasión y el amor, por el convencimiento de que «en todo joven, por desgraciado que sea, existe siempre un punto que es accesible al bien; primer deber del educador es buscar ese punto, esa cuerda sensible y aprovecharse de ella» (MB V 367).

El sistema educativo de Don Bosco requiere un ambiente de libertad de intensa participación y de relaciones interpersonales amistosas, un clima de familiaridad y de franqueza, de optimismo y de alegría. (Aparece aquí una conexión con los nuevos paradigmas ecológicos y contextuales del aprendizaje.) Exige también a los educadores/as una *presencia activa y continua*, que se hace preventiva, porque facilita la proyección al futuro, descenso a las profundidades, el uso a la libertad en las opciones, la colaboración responsable que propicia la transformación de todo el ambiente para que sea educativo.

Por eso, no es posible hablar de Sistema Preventivo donde falte el contacto personal que despierta la necesidad y la búsqueda de los valores, la cooperación comunitaria de los mismos jóvenes. Los/as jóvenes se forman para insertarse en una sociedad pluralista, donde deberían trabajar por la justicia y la paz, con crecientes responsabilidades sociales y

políticas, en la confrontación crítica con las más relevantes concretizaciones ideológicas del momento presente.

Hay que saber ofertar este talante educativo, este estilo pedagógico; para ello se requiere seria reflexión y vital entusiasmo. Esta reflexión, teniendo en cuenta la experiencia, nos lleva a reactualizar y a plantear en el nuevo contexto cultural de hoy, las exigencias del objetivo global de la educación: *ayudar a los jóvenes a ser honestos ciudadanos y buenos cristianos*, inspirándonos en el triple criterio-clave del estilo preventivo que «se apoya por entero en la razón, en la religión, y en el amor» (Don Bosco).

Los factores que determinan la validez o resonancia educativa del Sistema Preventivo son su *modernidad*, ya que acepta cuanto de positivo tiene la cultura, su *humanidad*, al rechazar cuanto es rígido, su *optimismo*, haciéndose comprensivo a todos; su clara *inspiración cristiana* y el *redescubrimiento de la exigencia del amor*.

La novedad de la pedagogía de Don Bosco está en haberse colocado en la línea de la tradición acentuando el principio pedagógico del amor y del optimismo educativo. Teniendo pues, como telón de fondo, la inspiración pedagógica salesiana y la situación socio-cultural de hoy, vamos a presentar unas posibles alternativas o desafíos educativos. Estas alternativas se insertan en la que podríamos llamar una educación en valores, a saber: razón, religión y amor y, como síntesis, la persona del educador, testigo y transmisor de estos valores.

Hoy vamos a ver la razón

La razón, fuente de ideas y proposiciones para poder *modificar conductas*

Una de las primeras convicciones de Don Bosco era esta: el educador que quiera ayudar al otro a la fuerza, o no le ayuda o le ayuda mal. La razón lleva a no forzar nunca la interioridad de las personas, ni ayudarlas a base de palabras, y consejos... El sistema coercitivo nunca ha hecho mejor a nadie. Sólo el otro puede descifrar con exactitud lo que vive y alcanzar el mundo de los problemas, la raíz de sus actos.

El punto clave de la pedagogía de Don Bosco es el de llevar a los jóvenes a obrar por convicción personal y profunda. Todo debe ser razonable: el reglamento, el ambiente, todo lo demás, para que el educando pueda satisfacer sus necesidades de actuar libremente y afirmar su personalidad. En Don Bosco decir razón es fundamentarse en las posibilidades que tiene el joven, supone creer en él, y potenciarle para que se abra a la verdad y al bien.

La razón hoy

¿Cómo traducir en nuestra sociedad, caracterizada por el desencanto de la razón, el pensamiento débil, el agnosticismo intelectual, el pluralismo ideológico, el relativismo

axiológico, una educación en valores que pretenda clarificar los fines para hacer a la persona más persona?

La educación, la escuela ha de desarrollar el conocimiento y la reflexión; ésta función intelectual pone en juego recursos metacognitivos e implica esfuerzo y adquisición de una cierta disciplina. Cuanto más fragmentarios y complejos son los conocimientos y las informaciones que recibe el niño de otros medios, más debiera acentuarse la función de integración de la escuela, que deberá favorecer la síntesis del mundo de fuera e integrarlo en lo que ya poseen.

La escuela tiene una labor de reconstrucción del conocimiento; no se puede quedar en una mera síntesis de lo que el niño tiene delante, sino que tiene que darle unos esquemas de interpretación.

La razón requiere de parte del educador

- Actuar con equilibrio con madurez, desde una riqueza interior formada y compuesta por unos valores que se han asimilado por convicción.
- Actuar desde una serenidad interior, ya que ésta educa más que la ciencia.
- Buscar siempre la verdad sin ambigüedad ni rodeos, la verdad de los objetivos,
- de los medios, la verdad de la propia persona.
- Conocer y tener en cuenta todo lo que influye en el proceso educativo como los factores y condicionantes.

La razón es, en cuanto al camino que se propone

- Propuesta crítica, no ofrecida desde la ignorancia de otros caminos, sino en confrontación con ellos.
- Motivación, que supone un diálogo sobre los valores que se proponen.
- Libertad, que implica una continua ayuda que suscita libremente la respuesta.
- Ayudar a reflexionar en profundidad y a ser críticos en una sociedad superficial.
- Ayudarles a conocer y respetar la realidad y hacer lecturas de la misma, no prelecturas.
- Desarrollar una inteligencia humanista integral y no eficientista, instrumentalista y utilitarista.

La vivencia de la razón en nuestro hoy

La razón la hemos de traducir a nuestro hoy. He aquí algunas pistas para ello.

RAZÓN

La base de la racionalidad educativa para Don Bosco está en su confianza en la bondad de los chicos y en su apertura a la verdad. Los jóvenes pobres y en dificultades necesitan que el educador crea en sus fuerzas interiores positivas para ayudar a potenciarlas y hacerles cada vez más sujetos activos, críticos y creativos en los procesos educativos, sociales y culturales que deben vivir.

Esa confianza y actitud de animación se manifiesta a través de:

- diálogo interpersonal;
- educación a la profundidad, frente a la superficialidad ambiental. Eso supone:
 - atención a las motivaciones y valores,
 - educación desde lo positivo,
 - descubrimiento de las riquezas interiores de cada uno.
- iniciación a la valoración y a la crítica desde una propia escala de valores, frente al pluralismo ideológico y cultural;
- conocimiento de la persona y respeto a su individualidad, frente a una socialización masificadora;
- estructuras funcionales, flexibles, sencillas, descentralizadas;
- aprecio y utilización de las ciencias del hombre que potencian en el educador su competencia y profesionalidad.

III PISTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- ¿Dónde crees que está hoy el problema educativo?
- Desde lo que vives, ¿cómo expresarías tu propia libertad?
- Valorar, desde el punto de vista educativo, la situación socio cultural del entorno en el que nos movemos.
- ¿Qué implicaciones ves entre libertad y liberación?
- Qué aspectos del Sistema Preventivo están más abiertos o, por el contrario, presentan más dificultades a una educación para la libertad?
- ¿Cómo traducimos y llevamos a cabo, con los jóvenes de hoy, el objetivo educativo de Don Bosco: «Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos»?
- Explicitar secuencialmente los pasos a dar.
- ¿Cuáles son los condicionamientos, peligros, miedos, estímulos y testigos que tienen hoy los educadores y los jóvenes?
- ¿Cómo educar hoy para la libertad desde el Sistema Preventivo en nuestra situación concreta?

IV. PARA EL COMPROMISO

A la luz de lo expuesto en el tema, ¿qué compromisos cabría tomar, como educadores, para ser coherentes con la doctrina expuesta?

V. PARA LA ORACIÓN

Plegaria a Don Bosco, hombre de esperanza

Tú que fuiste el santo de los sueños que después se cumplían, haznos atrevidos para imaginar y actuar un futuro eclesial consistente para nuestros jóvenes.

Tú que fuiste un gran discípulo de Maria, haz que ella sea nuestra maestra, nuestra ayuda y la realizadora de lo que nosotros no llegamos en hacer.

Tú que fuiste humilde, fuerte y firme, haznos valientes ante las dificultades y tribulaciones en nuestra tarea pastoral de hoy.

Tú que, cuantos más problemas se te presentaban, más risueño aparecías, haznos serenos y alegres, a pesar de los quebraderos de cabeza.

Tú que, esperanzado y comprometido, te fiabas tanto de la Providencia, haznos mirar más hacia lo alto, pero con los pies tocando y transformando la tierra.

Tú que encontrabas en Dios todas las respuestas y, si no llegaban, no dejabas de preguntar, haznos gente de plegaria decidida y confiada.

Tú que eras un incansable trabajador para el Señor y para los jóvenes, danos fuerza para no desfallecer en nuestras tareas.

Tú que fuiste un gran amigo de los jóvenes que no tenían ningún amigo, enseñanos a amarlos, empezando por aquellos que no se sienten queridos por nadie.

Tú que consagraste tu vida a los jóvenes, haznos atentos a ellos, sus cosas, sus ilusiones, su mundo, aunque no los entendamos.

Te lo agradecemos, Don Bosco, padre, porque nos ayudarás.